

La última función de Alquibla

La compañía fundada por Antonio Saura y Esperanza Clares se despide en el Teatro Romea de Murcia el 28 de febrero con la tercera parte de la 'Trilogía del camino', escrita por su hija, la dramaturga Alba Saura Clares: «Queremos tiempo para las pequeñas grandes cosas que no hemos podido vivir», afirman

MANUEL
MADRID



Esperanza Clares y Antonio Saura han dedicado 42 años «en cuerpo y alma» al teatro. A punto de cumplir los 62, y tras una larga meditación, los fundadores de Alquibla Teatro han tomado la decisión, sin vuelta atrás, de cerrar la compañía. «Hemos sido unos privilegiados», reconoce a LA VERDAD la actriz y productora, que cuenta a Ababol las razones de esta despedida de los escenarios, aunque mantendrán abierta su escuela de formación en el arte de la actuación teatral. «Hemos decidido la profesión que queríamos tener, hemos podido vivir de ella, y el teatro nos ha dado absolutamente todas las satisfacciones que podíamos tener. Pero también nos ha privado de muchísimas cosas porque es absolutamente absorbente», afirma la intérprete algezaña. Sobre todo les ha quitado tiempo para hobbies y para compartir con la familia y con los amigos. «Tiempo para esas pequeñas grandes cosas que no hemos podido disfrutar. Ahora con casi 62 años tenemos la capacidad de sentir que podemos recuperarlas y disfrutarlas, y la satisfacción de saber que todo lo que ha pasado hacia atrás ha sido magnífico y maravilloso», reconoce Clares.

«Qué mejor retirada», reflexiona sin dramatizar, «que aquella en la que puedes con todo el arrojo, la belleza y la felicidad decir que hemos conseguido todo lo que nos hemos propuesto y abrir los brazos ahora a otras cosas que también forman parte de la felicidad y de la vida de las personas y que no las hemos disfrutado. Pero las queremos disfrutar, por fin ahora tenemos derecho a disfrutarlas».

El 28 de febrero, en el Teatro Romea de Murcia, será la última función que pondrá en escena Alquibla Teatro. Será con 'Lo más hermoso todavía', obra que cierra la trilogía sobre la familia, el amor, la guerra y la memoria iniciada con 'Mi cuerpo será cami-

no' y 'No me falte el aire', escrita por Alba Saura Clares, dramaturga y única hija de la pareja, un canto tan feliz como doloroso, donde se interrogan sobre el paso del tiempo y cómo lo asumimos, y cuyas entradas están a la venta (a partir de 12 euros).

Cuando Antonio y Esperanza fundaron Alquibla Teatro apenas habían entrado en la mayoría de edad. «Éramos críos cuando nos veíamos para montar nuestras obritas, hasta que llegó un día en que nos miramos y dijimos: '¿Y si esto fuese nuestra profesión?'». Y vaya que si lo fue, piensa hoy Antonio Saura, con la misma perilla de rockabilly que entonces. «Esperanza estaba dada de alta como autónoma para poder facturar las actuaciones que hacíamos, y de pronto ya estábamos en una dinámica de nóminas, seguros sociales y yo qué sé qué más cosas. Ese principio no fue el más inconsciente».

La nostalgia de lo vivido

El mundo ha cambiado con ellos, pero Alquibla Teatro ganó madurez artística y empresarial: «Hay un antes y un después en la cuestión puramente empresarial. Los primeros 15 o 16 años de Alquibla fue todo absolutamente pasional, muy dionisiaco y poco apolíneo, poco reflexivo. Nos daba igual todo, si luego era un desastre de mercado ese no era un problema. A veces fallábamos no en los resultados artísticos, sino en la respuesta del mercado ante la oferta que nosotros podíamos ofrecerle. Pero el año 2000 es un punto de inflexión importante», recuerda Antonio Saura, porque es el momento en que Esperanza Clares adopta un rol más empresarial, con la constitución poco después de la asociación MurciaAEscena.

«Todo fue a partir de ahí mucho más meditado, había una estrategia, y había más conversaciones desde el aparato dramático y un análisis puramente eco-



nómico sobre la realidad económica, siendo conscientes de lo que podíamos invertir. Hasta ese momento es verdad que éramos unos kamikazes». Este último cuarto de siglo, Saura cree que han estado mucho más acertados en la elección de los repertorios y de las necesidades de la compañía, con montajes programados con dos años de antelación. «Pero somos una suma de todos los espectáculos, y hemos ido aprendiendo so-

bre la marcha, a partir del ensayo y error», asume Esperanza Clares. Saura incluso lleva tatuado el nombre de la compañía en el antebrazo izquierdo: «Este tatuaje es una respuesta a lo que ha sido la compañía en mi vida: un motor de acción todos los días y una existencia entregada a las artes escénicas, al activismo cultural, no muy político, pero inevitablemente entras en cuestiones públicas, aunque por ese lado ha sido

siempre Esperanza la que ha llevado a cabo las negociaciones». Porque para poder estar sobre el escenario también tenían que entenderse en los despachos, aunque no hubiera políticas culturales sensatas. «Eso», reconoce Esperanza, «hemos tenido que pelearlo mucho». Pero ahí se queda también la diplomacia como legado a las nuevas generaciones».

En Alquibla Teatro fue importante desde el principio estable-